



Por
**Julio
Valdeón**

Lo mataron en vida y resucitó cada vez que dispararon. Hernán Migoya (Ponferrada, 1971), novelista (*Bariloche*, *Cleo*), guionista de cómics (*Nuevas hazañas bélicas*, *El amante de Lady Frankenstein*), ex redactor jefe de la revista *El Víbora*, escupe misiles desde su exilio en Lima. Hace 20 años el PSOE y CIU pidieron la prohibición de su debut literario, *Todas putas*. «Cuando en el 2003 me hicieron un apestado», recuerda, «el cómic me acogió porque ya me conocía y porque era un sector muy libre. Allí he trabajado como guionista, editor, traductor... Me ha per-

**DE AQUÍ
A LIMA...
Y UNA VUELTA
MUY DE MUJER**

Migoya, caracterizado como mujer para poner imagen a su nuevo libro, 'Putas os quiero', con el que cierra la trilogía que arrancó en 2003. FOTO: DAVID CAMPOS

mitido subsistir cuando todas las puertas editoriales se me cerraban».

Pero ni si quiera los cómics están libres de caer bajo las faldas del emperador. «Ya ha caído», suspira, «sólo sale en la foto la gente chupiguay con carnet. Igual que el cine hace 40 años. La chusma pueblerina, fuera. No quieren hacer más "cómic de fontaneros", parafraseando a Pilar Miró, sino cómic "socialmente responsable". Los que hacemos cómics de sexo y violencia, al pilón».

Los años no lo han ablandado. Para Migoya, el «mundo literario español es falso y su jerarquía no responde a ninguna influencia real en la sociedad. No somos

La que se avvicina. Y yo no sé decir lo conveniente: sólo sé mentir en los libros. Por eso no tengo columnas, impartiendo lecciones éticas, como tantos nombres de nuestra literatura».

Acaba de lanzar en Francia, junto al dibujante Bartolomé Seguí, *Los mares del sur*, tercera entrega de su serie de cómics basados en las novelas de Montalbán.

Una asociación de amigos de Vázquez Montalbán lo acusa de incluir elementos machistas en las adaptaciones a cómic de *Carvalho*: «¡Es como acusarte de pornógrafo por no tapar los genitales del *David* de Miguel Ángel», exclama. «Me acusan de machista por no ocultar el machismo contextualizado de Carvalho en sus aventuras. Pero yo no inventé nada: en *Tatuaje* interroga a una amante con la que acaba de follar acercando la cara de ella al fuego de la chimenea; en *La so-*

ledad del manager se compadece de un feminicida... ¿Qué voy a hacer yo? ¿Taparlo? Luego, ante la evidencia, se defendían diciendo que Montalbán *denunciaba* el machismo en sus novelas».

Pregunta— No sé lo creen ni ellos.

Respuesta— Pero a eso lleva mitificar a un autor. A mentir sobre su obra. El machismo en las novelas de Carvalho es hasta cierto punto lógico por la época en que se desarrollan. Pero no: hay que decir que denuncia el machismo. Me sentí cómo si un cónclave del Opus Dei estuviera defendiendo la virginidad de Escrivá de Balaguer.

El escritor ha perdido a su madre, por culpa del cáncer. Su padre tiene Alzheimer. «Ha quedado al cuidado de mi hermano en España y yo me he reinstalado

el pensamiento puritano del último éxito de Hollywood. Estoy harto de tanta hipocresía».

En 2003, cuando Rosa Regás, entonces directora de la Biblioteca Nacional, lo llamó «violador nato» y Juan José Millás poco menos que «nazi», cuando Lucía Extebarría escribió «de Ponferrada tenía que ser, como el alcalde acosador» y Pilar Rahola que «lo peor de este libro es su autor», Migoya era un objetivo fácil. Acumulaba galones en el mundo del cómic, multipremiado en el Salón de Barcelona, venía de publicar sendas biografías de del escritor estadounidense Charles Williams y la *striper* Chiqui Martípero, pero estaba virgen en la literatura teóricamente *seria*. La campaña en contra fue atronadora. Querían machacar a su editora, Miriam Tey, a la sazón directora del Instituto de la Mujer, por persona interpuesta

P— En fin...

R— Fue un alud de insultos por un libro de relatos de ficción. Mercenarios a sueldo, insultando por orden de grandes medios. Gente que se las da de intelectual y progresista. Y yo lo único que hice fue escribir un libro de cuentos. ¿Quiénes son los reaccionarios aquí?

Hasta que llegó Mario Vargas Llosa y lo defendió en un artículo. «El día que salió, lloré».

Tiempo de concluir. No sin antes preguntar si no vivimos una época más puritana. «Hay algo peor», resopla, «vivimos la era dorada de la literatura gilipollas». Confiesa que no sale de su asombro, que las novelas que ganan premios serios son cursiladas que en otros tiempos provocarían la burla más cruel. Y zanja: «Si escribes literatura de género puedes hacer lo

quieras, pero te van a leer cuatro gatos. Si escribes literatura *de autor*, el editor puede cambiarte lo que considere, presionando para hacer el texto más comercial y digerible. ¡Y cuánta ñoñez! Leyendo lo que publica mi generación y las más jóvenes he llegado a dudar si no tendrían razón los fachas de antaño cuando decían que de la estupidez sólo nos salvaba la guerra. Nos hemos vuelto completamente idiotas».

@JulioValdeon

El regreso desde su exilio del autor de 'Todas putas': "Vivimos la era dorada de la literatura gilipollas"

Hace 20 años, tras pedir el PSOE y CiU la prohibición de su debut literario, Hernán Migoya se autoexilió en Perú. Ahora vuelve con el demoledor libro de cuentos 'Putas os quiero'. Mito del cómic y autor libérrimo, se presta a una charla sobre el presente: "Yo no sé decir lo conveniente. Sólo sé mentir en los libros"

en Lima sin intención de regresar. Este último libro es mi ajuste de cuentas final, no sólo con mis linchadores, sino con mi país. Me he volcado sin miedo ya a las consecuencias —ya no hay peligro de que mi madre sufra por mí. *Putas os quiero* compendia el asco que me da la vida cultural española y su disfraz de todo. Ese aburguesamiento que ha hecho que ya no nos podamos reír porque somos de izquierdas mientras quien dicta nuestra moral es